



III DOMINGO DE PASCUA

(22 de abril)

◆ Texto para la oración

Y ellos (los discípulos de Emaús) contaron lo que les había pasado por el camino y cómo le habían reconocido al partir el pan.

*Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: 'Paz a vosotros'. Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: '¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestros corazones? **Mirad mis manos y mis pies, soy yo en persona.** Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo'. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: 'Tenéis ahí algo de comer?'. Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: 'Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí'. **Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.** Y les dijo: 'Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto'. (Lc 24 35-48)*

◆ Comentario al texto

La lectura nos presenta el encuentro con Jesús, sin ninguna ruptura con el relato de Emaús: mientras refieren lo sucedido por el camino, Jesús **se aparece en medio de ellos**. La iniciativa, como siempre, es del resucitado, nada parece preparar su aparición. La narración se centra de un modo especial en torno a la identidad de Jesús: **soy yo en persona. Mirad mis manos y mis pies**. Se les muestra de esta manera porque la misión que les encarga es la de ser testigos de Jesús, fundamentalmente de su resurrección: **Vosotros sois mis testigos**. Y su fuerza residirá en la luz que proporciona la Escritura.

◆ Momento de oración

Cada domingo, como los discípulos, nos reunimos en memoria de Jesús. Contemplando a aquella comunidad podemos revisar las actitudes con que nos acercamos a celebrar el día del Señor.

-Los discípulos hablan de Jesús, porque Jesús era la referencia que les había reunido.

*¿Cómo acudo yo al encuentro de cada domingo? ¿Es Jesús la referencia que me une a la comunidad? ¿Es la presencia de Jesús la que me lleva a celebrar la fiesta?

-*Mirad mis manos y mis pies, soy yo en persona*

*Jesús muestra sus señas de identidad, las manos que sanaron y bendijeron; los pies que anduvieron los caminos haciendo el bien. **Soy yo en persona**. Contemplo al resucitado y le pido salir de mis temores y creer en su presencia hoy y ser testigo de su resurrección. Escucho su palabra que me dice a mí: **Tú eres testigo de esto**.

-*Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras*

*Pido en esta oración recibir la gracia del Espíritu para acercarme a la Palabra revelada y dejarme convertir. Cambiar mi mentalidad, mis esquemas mentales, para entender el verdadero valor de la vida, muerte y resurrección de Jesús y su significado hoy: que la conversión y el perdón de los pecados alcanza a todos.

Puedo terminar con una oración:

*Ya no temo, Señor, la tristeza. Ya no temo, Señor, la soledad.
Porque eres, Señor, mi alegría, mi fuerza y mi paz.*

*Ya no temo, Señor, a la noche. Ya no temo, Señor, la oscuridad;
Porque brilla tu luz en las sombras, ya no hay noche, la luz eres Tú.*

*Ya no temo, Señor, los fracasos. Ya no temo, Señor, la ingratitud.
Porque el triunfo, Señor, en la vida, Tú lo tienes, lo das Tú.*